

1981

**Alternativa para desarrollar
un cine puertorriqueño**

José García

Antes de comenzar a sugerir lo que a mi juicio podrían ser unas alternativas para desarrollar un arte cinematográfico puertorriqueño, deseo confesar con toda honestidad que no soy un teórico del cine, que soy un aprendiz del oficio. De hecho, estamos aquí reunidos por todo lo que nos falta por hacer y aprender. No existe en Puerto Rico un proceso formativo lógico para gente como ustedes y como yo, deseosos de participar en el crecimiento y desarrollo de una industria cinematográfica nuestra.

Como uno de los “tuertos en el país de los ciegos”, mi experiencia se imita a la dirección de programas educativos para la televisión y media docena de documentales de temas históricos, en formato de 16 milímetros.

Mis trabajos valen quizá más que por su estilo y técnica, por haberse hecho a pesar de todo, porque se han comenzado y se han terminado. Para mí, lo más relevante de esta experiencia es que no tenemos que esperar a tener un millón de dólares para empezar a trabajar. Sólo hace falta una buena dosis de ilusión y la disposición a sufrir en el proceso de conseguir fondos, de aglutinar los recursos para terminar el proyecto y de enfrentarse a las críticas (a veces dolorosas) de todo el mundo.

En fin, que la piedra angular de cualquier proyecto de desarrollo para un cine puertorriqueño es el empeño y la tesón que pongamos en ello.

Pasaré ahora a considerar varios elementos por separado, insistiendo en que cada uno de ello deberá lograrse concurrentemente en el futuro.

El factor económico y tecnológico

Del mismo modo que el desarrollo de un país depende en sumo grado de sus recursos

económicos y el desarrollo de una tecnología eficiente para la producción, una industria de cine depende de estos dos factores.

El desarrollo del cine puertorriqueño depende desde ya, de que se logren financiar los altos costos de producción y posproducción que conlleva hacer una película.

Cuando hablo de financiamiento me refiero, por el momento, tanto a iniciativas privadas como a iniciativas institucionales; a gente que esté dispuesta a “invertir” en proyectos cinematográficos.

Claro está, para que podamos contar con personas o instituciones que hagan este tipo de inversión tenemos que lograr algo más que “compasión” de parte del prospecto inversionista.

Tenemos que convencerles de una de dos cosas: 1] de que tendrá ganancias económicas, en caso de que ésta sea su meta, o 2] que la película será tan buena que dará “prestigio” o nombre a su institución, lo que en definitiva es como invertir en relaciones públicas.

Para lograr cualquiera de estas dos metas hay que lograr dos objetivos adicionales: 1] hay que lograr mercadear nuestros futuros proyectos cinematográficos, logrando por ejemplo unos acuerdos con las firmas distribuidoras locales para que proyecten y mantengan en cartelera las películas y se logre recaudar en taquilla el monto de la inversión y 2] lo más importante de todo: ¡hay que hacer un buen trabajo!

Ni el financiamiento, ni el mercadeo de las películas podrá darse hasta que no hagamos un material de primera.

Lo que quiero decir es que nadie tiene que hacernos “el favor” de financiar, mercadear o ver nuestros proyectos sólo porque le demos pena..., o porque sea un deber patriótico..., o por cualquier otro criterio que no sea la calidad.

Es en este sentido que planteo la necesidad de alcanzar un dominio de la técnica, que abarca desde el conocimiento del lenguaje cinematográfico hasta las especializaciones técnicas de iluminación y edición.

Hasta el momento —salvo por varias honrosas excepciones— hemos visto desfilar como “puertorriqueñas” películas no sólo superficiales en contenido, sino realmente infantiles en el aspecto técnico.

Películas como *Muchacha en Nueva York* o *La historia de Toño Bicicleta*, que ha

tenido el efecto de cerrarnos unas puertas y hacernos incluso dudar de nuestros propios talentos y capacidades. Creo que estaremos de acuerdo en que *Dios los cría* vino a tiempo para salvarnos de la depresión, pues revela que hay una gente con preocupaciones, gente que está caminando en la dirección correcta... que conoce el lenguaje y las posibilidades del cine.

Planteo esto porque considero que el primer paso para mejorar la calidad de nuestros productos cinematográficos es la selección de temas, de argumentos maduros que respondan a las necesidades del cine. Tenemos que superar definitivamente la pretensión de que el personaje principal de nuestro cine sea la cultura puertorriqueña y no un señor o señora a quien le ocurre algo, un personaje que enfrenta una situación x y vence o es vencido por ésta. El desarrollo dramático de esa historia tiene que estar necesariamente fundamentado en un conflicto, que es la médula de todo argumento.

No podemos continuar atados a nuestras viejas inseguridades, a nuestro “complejo de puertorriqueños”. Somos puertorriqueños, e independientemente de que nos lo propongamos, nuestra cultura, nuestro modo particular de ver el mundo, saldrá como algo natural y lógico en todo lo que hagamos.

Aquí se estarán preguntando, ¿pero cómo vamos a lograr dominar una técnica de redacción de guiones y de producción de películas, si no tenemos taller, si no hay dónde aprender, si no hay dinero para empezar o ensayar y aprender? Parece un círculo vicioso, ¿no es así?

Bueno, no es que sean totalmente comparables, pero piensen en todos esos famosos pintores franceses que en su tiempo no tenían ni con qué comer, ni materiales adecuados de arte...y que a pesar de toda esta tragedia dejaron cientos de obras excelentes. Lo que quiere decir que es que el proceso personal de mejorarse y desarrollarse en un proceso interno que requiere de estudio y trabajos continuos..., y esto es una responsabilidad y compromiso que tenemos con nosotros mismos a pesar, o precisamente porque en este país a nadie —más que a nosotros— le importa si hacemos cine o no.

Pensemos en que el cine no es exactamente como las otras artes. El pintor, el escultor, el poeta trabajan solos...y su obra es suya, absolutamente suya. El cine es proyecto colectivo. Esto significa que aunque yo tenga un buen guión, si el productor no selecciona el talento y las localidades apropiadas, si el sonidista no sabe grabar en exteriores y el editor echa al zafacón los mejores tiros... ¡no hay salvación posible!

En cada etapa se puede desgraciar una película. ¡Todos somos importantes!... pero todos queremos ser directores, y no me excluyo. Y esto parece de risa, pero son actitudes que tenemos que mejorar, actitudes que hacen de una sociedad donde el reconocimiento y los méritos se le otorgan a una persona, donde se pelea por el “estrellato” y no por la excelencia personal y colectiva.

Alternativas concretas

Forzando un poco a someter ideas para comenzar este proceso, me atrevo a sugerir — con cierto temor— de que se cree algún tipo de organismo. Digo con cierto temor porque cuando digo organismo sé que inmediatamente todo el mundo se va a imaginar tantos organismos como personas hay aquí, y ya cada cual estará peleando ya con los “inconvenientes” del organismo que se imagina.

Creación de un organismo para el desarrollo del cine puertorriqueño

El organismo en que pienso no es, claro está, el que cuenta con un edificio completo y una asignación de fondos. Pienso que quizá a través de una institución como la Universidad Interamericana, por ejemplo, se podría quizá conseguir una oficina y el acceso a fuentes de financiamiento.

Quizá podríamos crear una especie de junta que se dedique a estudiar guiones para cortometrajes o documentales, que seleccione buenos proyectos y busque a su vez organizaciones dispuestas a invertir en estos pequeños proyectos.

Claro, siempre sale el sobresalto de pensar que empiece el “favoritismo” y las “presiones”, como suele suceder. Eso es un riesgo que no tomamos. Y algo que deberíamos tratar de evitar. Una de las ventajas que le veo a algo así, es que con proyectos pequeños tendríamos taller, para ir progresando poco a poco en el dominio de la técnica. Podríamos incluso sugerirle cursos formativos a la institución, con profesores invitados, para irnos preparando. Podríamos lograr quizás que algunas instituciones extranjeras nos ofrezcan algún tipo de beca para interesados, a través de algún tipo de intercambio.

Todo lo que se nos pueda ocurrir tendría que trabajarse, desde luego, con mucho sacrificio. No creo que sea imposible, pero me temo que a veces somos muy egoístas... que por querer la oportunidad para cada uno, no conseguimos la oportunidad para todos... y ustedes saben de lo que les hablo, me refiero por ejemplo, a todo el veneno que nos sale cuando oímos decir que fulano quiere hacer esto o lo otro... a lo crueles que

podemos ser con una persona que se faja trabajando, con escasos recursos para sacar algo, para aprender... realmente lo trituramos.

Si vuelvo sobre el tema es por decir qué hacer, podemos hacer millones de cosas. Es cuestión de elaborar un plan de trabajo. Hacer unos contactos, buscar alternativas y no darnos jamás por vencidos... pero ¿queremos realmente? ¿Estamos más interesados en quién dirige el organismo que en el modo en que podemos colaborar?

Aquí estamos otra vez... De aquí podrían salir las bases para organizarnos o para seguir tirando cada cual por su lado. Las alternativas están en nuestra voluntad de trabajo, en nuestro sentido de grupo...

Y ésa me parece la primera alternativa razonable para iniciar un proceso de desarrollo de nuestro cine: pasar por encima de los individualismos y entender que este proceso que tan doloroso nos está resultando a cada uno podría significarse si nos diéramos apoyo.

Para concluir quiero decir que yo creo que ya tenemos unos logros. El más importante es que tenemos la misma pasión... que muchos estamos dispuestos a trasnochar ya fastidiarnos para lograr empujar el proceso. Yo les doy las gracias a todos los que han estado batallando en serio... Jacobo, Torresoto, Toño Rosario, Artemio... a mí me parece un estímulo que otros hagan... es el único modo en que acumulamos experiencia.

Por lo demás, la decisión está en nuestras manos: o nos ayudamos a buscar financiamiento y a buscar “taller” para aprender, o seguimos cada uno por su lado. ¡La alternativa la tenemos!

Gracias.